

Fiódor Dostoyevski

Polzunkov

E LEJANDRIA

**LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!**

POLZUNKOV

FIÓDOR DOSTOYEVSKI

PUBLICADO: 1848

**TRADUCCIÓN: ELEJANDRÍA
ORIGEN: EN.WIKISOURCE.ORG**

POLZUNKOV

Comencé a examinar al hombre detenidamente. Incluso en su exterior había algo tan peculiar que obligaba a uno, por muy lejanos que estuvieran sus pensamientos, a fijar la vista en él y estallar en la carcajada más irreprimible. Eso fue lo que me pasó a mí. Debo observar que los ojos del hombrecillo eran tan móviles, o tal vez él era tan sensible al magnetismo de cada mirada fija en él, que casi por instinto adivinaba que estaba siendo observado, se giraba inmediatamente hacia el observador y analizaba ansiosamente su expresión. Su continua movilidad, sus giros y revueltas, le hacían parecer sorprendentemente como una muñeca bailarina. ¡Era extraño! Parecía temer las burlas, a pesar de que casi se ganaba la vida siendo un bufón para todo el mundo, y se exponía a cada golpe en un sentido moral y hasta físico, a juzgar por la compañía en la que se encontraba. Los bufones voluntarios ni siquiera son dignos de lástima. Pero noté de inmediato que esta extraña criatura, este hombre ridículo, no era en absoluto un bufón de profesión. Todavía había algo caballeroso en él. Su propia inquietud, su continua aprensión sobre sí mismo, eran en realidad un testimonio a su favor. Me pareció que su deseo de ser servicial se debía más a la bondad de corazón que a consideraciones mercenarias. Permitía que se rieran de él a carcajadas y de la manera más indecorosa, en su cara, pero al mismo tiempo —y estoy listo para jurarlo— su corazón le dolía y se sentía herido al pensar que sus oyentes eran tan brutalmente groseros como para ser capaces de reírse, no de algo dicho o hecho, sino de él, de todo su ser, de su corazón, de su cabeza, de su apariencia, de todo su cuerpo, carne y sangre. Estoy convencido de que en ese momento sentía toda la estupidez de su posición; pero la protesta moría en su corazón de inmediato, aunque invariablemente resurgía de nue-

vo de la manera más heroica. Estoy convencido de que todo esto se debía a nada más que a un corazón bondadoso, y no al temor de la incomodidad de ser expulsado y no poder pedir dinero prestado a alguien. Este caballero estaba siempre pidiendo dinero prestado, es decir, pedía limosna en esa forma, cuando después de hacer el tonto y entretenerlos a su costa se sentía en cierto sentido con derecho a pedirles dinero prestado. Pero, ¡cielos! ¡qué negocio era pedir prestado! ¡Y con qué rostro pedía el préstamo! No podría haber imaginado que en un espacio tan pequeño como la cara arrugada y angular de ese hombrecito pudiera encontrarse, al mismo tiempo, tantas muecas diferentes, para tonos de sentimiento tan extraños, variadamente característicos, tan absolutamente matadores. Todo estaba allí: la vergüenza y una asunción de insolencia, y la molestia por el repentino enrojecimiento de su rostro, y la ira y el miedo al fracaso, y la súplica de ser perdonado por haberse atrevido a molestar, y un sentido de su propia dignidad, y un sentido aún mayor de su propia abyección, todo esto pasaba por su rostro como un rayo. Durante seis años enteros había luchado en el mundo de Dios de esta manera, y hasta ahora no había sido capaz de adoptar una actitud adecuada en el interesante momento de pedir dinero prestado. No hace falta decir que nunca pudo volverse insensible y completamente abyecto. ¡Su corazón era demasiado sensible, demasiado apasionado! Diré más, de hecho: en mi opinión, era uno de los hombres más honestos y honorables del mundo, pero con una pequeña debilidad: estar dispuesto a hacer cualquier cosa abyecta a petición de cualquiera, bondadosamente y desinteresadamente, simplemente para complacer a un semejante. En resumen, era lo que se llama un "trapo" en el sentido más completo de la palabra. Lo más absurdo era que estaba vestido como cualquier otra persona, ni peor ni mejor, ordenadamente, incluso con cierta elaboración, y en realidad tenía pretensiones de respetabilidad y dignidad personal. Esta igualdad externa e interna desigualdad, su inquietud sobre sí mismo y al mismo tiempo su continua autodepreciación, todo esto era sorprendentemente incongruente y provocaba risa y lástima. Si hubiera estado convencido en su corazón (y a pesar de su experiencia le sucedía a veces creer esto) de que su audiencia eran las personas más bondadosas del mundo, que simplemente se reían de algo divertido, y no del sacrificio de su dignidad personal, habría quitado su abrigo con gusto, lo habría puesto del revés y habría caminado por las calles con esa vestimenta para la diversión de otros y su propio deleite. Pero la igualdad nunca la podría alcanzar de ninguna manera. Otro rasgo: el extraño sujeto era or-

gulloso, e incluso, por momentos y cuando no era demasiado arriesgado, generoso. Valía la pena ver y oír cómo a veces, sin escatimarse a sí mismo, por lo tanto con valentía, casi con heroísmo, se deshacía de uno de sus patrones que lo había enfurecido hasta la locura. Pero eso era en momentos... En resumen, era un mártir en el sentido más completo de la palabra, pero el más inútil y por lo tanto el más cómico mártir.

Había una discusión general entre los invitados. De repente, vi a nuestro peculiar amigo saltar sobre su silla y gritar con todas sus fuerzas, ansioso por captar la atención exclusiva de la compañía.

"Escuchen", me susurró el anfitrión. "A veces cuenta las historias más curiosas... ¿Le interesa?"

Asentí y me apretujé en el grupo. La vista de un caballero bien vestido saltando sobre su silla y gritando a todo pulmón, de hecho, atrajo la atención de todos. Muchos que no conocían al extraño sujeto se miraron unos a otros perplejos, los demás estallaron en carcajadas.

"¡Conocí a Fedosey Nikolaitch! ¡Debería conocer a Fedosey Nikolaitch mejor que nadie!", gritó el extraño sujeto desde su elevación. "Señores, permítanme contarles algo. ¡Puedo contarles una buena historia sobre Fedosey Nikolaitchi! ¡Conozco una historia, exquisita!"

"Cuéntala, Osip Mihalitch, cuéntala."

"Cuéntala."

"Escuchen."

"Escuchen, escuchen."

"Empiezo; pero, señores, esta es una historia peculiar..."

"Muy bien, muy bien."

"Es una historia cómica."

"Muy bien, excelente, espléndido. ¡Continúa!"

"Es un episodio en la vida privada de su humilde..."

"Pero, ¿por qué se molesta en anunciar que es cómica?"

"¡Y hasta algo trágica!"

"¿Eh???"

"En resumen, la historia que les resultará placentero escuchar ahora, señores, la historia, por la cual he venido a una compañía tan interesante y provechosa..."

"¡Nada de juegos de palabras!"

"Esta historia."

"En resumen, la historia, apresúrate y termina la introducción. La historia, que tiene su valor", pronunció un joven rubio con bigote en voz ronca, metiendo la mano en el bolsillo de su abrigo y, como por casualidad, sacando una cartera en lugar de su pañuelo.

"La historia, mis queridos señores, después de la cual me gustaría ver a muchos de ustedes en mi lugar. Y, finalmente, la historia, por la cual no me he casado."

"¡Casado! ¡Una esposa! ¡Polzunkov intentó casarse!"

"Confieso que me gustaría ver a la señora Polzunkov."

"Permítanme preguntar el nombre de la que habría sido la señora Polzunkov", dijo un joven, abriéndose paso hasta el cuentacuentos.

"Y así para el primer capítulo, señores. Fue hace justo seis años, en primavera, el treinta y uno de marzo; anoten la fecha, señores, en la víspera..."

"¡Del primero de abril!" gritó un joven con rizos.

"Son extraordinariamente rápidos para adivinar. Era de noche. El crepúsculo se cernía sobre la ciudad de distrito N., la luna estaba a punto de asomar... todo en el estilo apropiado, de hecho. Así que en el crepúsculo avanzado yo también salí furtivamente de mi pobre alojamiento, después de despedirme de mi restringida abuela, ahora fallecida. Disculpen, señores, por usar tal expresión moderna, que escuché por última vez de Fedosey Nikolaitch. Pero mi abuela era realmente restringida: era ciega, muda, sorda, estúpida, todo lo que quieran... Confieso que estaba temblando, preparado para grandes hazañas; mi corazón latía como el de un gatito cuando alguna mano huesuda lo atrapa por el cuello del cuello."

"Disculpe, Monsieur Polzunkov."

"¿Qué quiere?"

"Cuéntelo más simplemente; ¡no se esfuerce demasiado, por favor!"

"Está bien", dijo Osip Mihalitch, un poco desconcertado. "Entré en la casa de Fedosey Nikolaitch (la casa que había comprado). Fedosey Nikolaitch, como saben, no es un simple colega, sino el jefe completo de un departamento. Me anunciaron y enseguida me llevaron al estudio. Aún puedo verlo; la habitación estaba oscura, casi oscura, pero no trajeron velas. He aquí que entra Fedosey Nikolaitch. Allí nos quedamos él y yo en la oscuridad..."

"¿Qué le pasó?" preguntó un oficial.

"¿Qué suponen?" preguntó Polzunkov, girándose prontamente, con el rostro convulsivamente agitado, hacia el joven de los rizos. "Bueno, señores, ocurrió una circunstancia extraña, aunque en realidad no había nada extraño en ella: era lo que se llama un asunto cotidiano: simplemente saqué de mi bolsillo un rollo de papel... y él un rollo de papel."

"¿Notas de papel?"

"Notas de papel; y las intercambiamos."

"Apuesto a que hay un sabor a soborno en eso", observó un joven respetablemente vestido, de pelo corto.

"¡Soborno!" Polzunkov lo interrumpió.

"Si ustedes, cuando les toque servir en las provincias, no calientan sus manos en el hogar de su país... Como dijo un autor: 'Incluso el humo de nuestra tierra natal es dulce para nosotros'. Ella es nuestra Madre, señores, nuestra Madre Rusia; somos sus hijos, y así la chupamos". Hubo una explosión de risas.

"Pero ¿creen ustedes, señores, que yo nunca he aceptado sobornos?", dijo Polzunkov, mirando desconfiadamente a toda la compañía.

Una prolongada carcajada homérica ahogó las palabras de Polzunkov.

"Realmente es así, señores..."

Pero aquí se detuvo, todavía mirando a todos con una extraña expresión en su rostro; tal vez, ¿quién sabe?, en ese momento le vino a la mente que

era más honesto que muchos de toda esa honorable compañía... De todos modos, la seria expresión de su rostro no desapareció hasta que la risa general se hubo acabado completamente.

"Y así", comenzó Polzunkov de nuevo cuando todo se calmó, "aunque nunca acepté sobornos, esa vez transgredí; puse en mi bolsillo un soborno... de un sobornador... es decir, había ciertos papeles en mis manos que, si hubiera querido enviarlos a cierta persona, le habría ido mal a Fedosey Nikolaitch."

"¿Entonces él los compró de ti?"

"Lo hizo."

"¿Pagó mucho?"

"Dio tanto como muchos hombres hoy en día venderían su conciencia por completo, con todas sus variaciones... si solo pudieran obtener algo a cambio. Pero sentí como si me hubieran escaldado cuando metí el dinero en mi bolsillo. Realmente no entiendo qué me pasa siempre, señores, pero estaba más muerto que vivo, mis labios temblaban y mis piernas temblaban; bueno, yo tenía la culpa, la culpa, toda la culpa. Estaba completamente abrumado por la conciencia; estaba listo para pedir perdón a Fedosey Nikolaitch."

"Bueno, ¿qué hizo él? ¿Te perdonó?"

"Pero no le pedí perdón... Solo quiero decir que así me sentía. Luego tengo un corazón sensible, ya saben. Vi que me miraba directamente a los ojos. '¿No tienes temor de Dios, Osip Mihailitch?', me dijo. Bueno, ¿qué podía hacer? Por un sentimiento de decoro incliné la cabeza y levanté las manos. '¿De qué manera', dije, 'no tengo temor de Dios, Fedosey Nikolaitch?' Pero solo dije eso por un sentimiento de decoro... Estaba listo para hundirme en la tierra. 'Después de ser durante tanto tiempo amigo de nuestra familia, después de ser, puedo decir, como un hijo, y quién sabe qué tenía reservado el Cielo para nosotros, Osip Mihailitch, y de repente informar contra mí, ¡pensar en eso ahora!... ¿Qué debo pensar de la humanidad después de eso, Osip Mihailitch?' Sí, señores, ¡me dio una lección! 'Vamos', dijo, 'dime qué debo pensar de la humanidad después de eso, Osip Mihailitch.' '¿Qué debe pensar?' pensé; y saben, tenía un nudo en la garganta, y mi voz temblaba, y conociendo mi odiosa debilidad, agarré mi sombrero. '¿A dónde vas, Osip

Mihailitch? Seguramente en la víspera de tal día no puedes guardar rencor contra mí. ¿Qué mal te he hecho?... 'Fedosey Nikolaitch', dije, 'Fedosey Nikolaitch...! De hecho, me derretí, señores, me derretí como un bastón de azúcar. Y el rollo de billetes que estaba en mi bolsillo, también parecía gritar: '¡Bribón ingrato, ladrón maldito!' Parecía pesar una tonelada... (¡si tan solo hubiera pesado una tonelada!). 'Veo', dice Fedosey Nikolaitch, 'veo tu arrepentimiento... ya sabes, mañana...! 'El día de Santa María de Egipto...! 'Bueno, no llores', dijo Fedosey Nikolaitch, 'eso es suficiente: has errado, y te arrepientes. ¡Ven conmigo! Tal vez pueda lograr devolvarte al camino correcto', dice... 'tal vez, mis modestos Penates' (sí, 'Penates', recuerdo que usó esa expresión, el pillo) 'calentarán', dice, 'tu endurecido... no diré endurecido, pero errante corazón...! Me tomó del brazo, señores, y me llevó a su círculo familiar. Un escalofrío frío recorrió mi espalda; ¡me estremecí! Pensé con qué ojos me presentaré, deben saber, señores... eh, ¿qué diré?—había surgido aquí una posición delicada."

"¿No Madame Polzunkov?"

"Marya Fedosyevna, solo que no estaba destinada, ya saben, a llevar el nombre que ustedes le han dado; no alcanzó ese honor. Fedosey Nikolaitch tenía razón, ven, cuando dijo que casi me veían como un hijo en la casa; así había sido, de hecho, seis meses antes, cuando todavía vivía un cierto retirado junker llamado Mihailo Maximitch Dvigailov. Pero por voluntad de Dios murió, y dejó para después la resolución de sus asuntos hasta que la muerte resolvió sus negocios por él."

"¡Uf!"

"Bueno, no importa, señores, perdónenme, fue un desliz de lengua. Es un mal juego de palabras, pero no importa que sea malo, lo que pasó fue mucho peor, cuando me quedé, por así decirlo, sin nada en perspectiva más que una bala en el cerebro, porque ese junker, aunque no me admitía en su casa (vivía con gran estilo, pues siempre había sabido

acomodar su nido), sin embargo, quizás con razón, creía que yo era su hijo."

"¡Ajá!"

"Sí, ¡así era! Así que empezaron a darme la espalda en casa de Fedosey Nikolaitch. Noté cosas, me mantuve callado; pero de repente, desafortuna-

damente para mí (o quizás afortunadamente), un oficial de caballería entró galopando en nuestra pequeña ciudad como nieve sobre nuestras cabezas. Su negocio, comprar caballos para el ejército, era ligero y activo, al estilo de la caballería, pero se instaló sólidamente en casa de Fedosey Nikolaitch, ¡como si estuviera sitiándola! Abordé el tema de forma indirecta, como es mi desagradable costumbre; dije una cosa y otra, preguntándole qué había hecho para ser tratado así, diciendo que era casi como un hijo para él, y cuándo podría esperar que se comportara más como un padre... Bueno, él comenzó a responderme. Y cuando comienza a hablar, te espera un verdadero épico en doce cantos, y todo lo que puedes hacer es escuchar, relamer tus labios y levantar las manos en deleite. Y ni una jota de sentido, al menos no se puede entender el sentido. Te quedas desconcertado como un tonto, te mete en una niebla, se retuerce como una anguila y se escapa de ti. Es un don especial, un verdadero don, es suficiente para asustar a la gente incluso si no les concierne. Intenté una cosa y otra, y fui de aquí para allá. Le llevé canciones a la dama y le presenté dulces y pensé en cosas ingeniosas para decirle. Intenté suspirar y gemir. 'Me duele el corazón', dije, 'me duele de amor'. Y recurrí a lágrimas y explicaciones secretas. El hombre es tonto, ya saben... Nunca me recordé a mí mismo que tenía treinta años... ¡ni por asomo! Probé todas mis artes. No funcionó. Fue un fracaso, y no gané más que burlas y mofas. Estaba indignado, me ahogaba de ira. Me escurrí y no puse un pie en la casa. Pensé y pensé y decidí denunciarlo. Bueno, por supuesto, era una cosa mezquina, tenía la intención de traicionar a un amigo, lo admito. Tenía montones de material y material espléndido, un gran caso. ¡Me trajo mil quinientos rublos cuando lo cambié y mi informe sobre él por billetes de banco!"

"¡Ah, así que esa era la coima!"

"Sí, señor, esa era la coima, y era un sobornador el que tenía que pagarla, ¡y no hice mal, se lo puedo asegurar! Bueno, ahora continuaré: él me llevó, si recuerdan amablemente, más muerto que vivo a la habitación donde estaban tomando té. Todos me recibieron, como si estuvieran ofendidos, es decir, no exactamente ofendidos, pero heridos, tan heridos que era simplemente... Parecían destrozados, absolutamente destrozados, y al mismo tiempo había un aspecto de dignidad apropiada en sus rostros, una gravedad en su expresión, algo paternal, parental... el hijo pródigo había vuelto a ellos, ¡a eso había llegado! Me hicieron sentarme a tomar té, pero no había necesi-

dad de hacerlo: sentía como si un samovar hirviera en mi pecho y mis pies estuvieran helados. Estaba humillado, acobardado. Marya Fominishna, su esposa, me habló familiarmente desde la primera palabra.

"¿Cómo es que has adelgazado tanto, muchacho?"

"No me he sentido muy bien, Marya Fominishna', dije. Mi mísera voz temblaba."

"Y entonces, de repente—debe haber estado esperando la oportunidad para lanzarme una indirecta, la vieja serpiente—ella dijo:

"Supongo que tu conciencia se sentía incómoda, Osip Mihalitch, ¡querido! ¡Nuestra hospitalidad paterna era un reproche para ti! Has sido castigado por las lágrimas que he derramado.'

"Sí, sobre mi palabra, realmente dijo eso, tuvo la conciencia de decirlo. Eso no era nada para ella, ¡era un terror! No hacía nada más que sentarse allí y servir té. Pero si estuvieras en el mercado, cariño, pensé que gritarías más fuerte que cualquier pescadera allí... Así era ella. Y entonces, para mi desgracia, entró la hija, Marya Fedosyevna, en toda su inocencia, un poco pálida y con los ojos rojos como si hubiera estado llorando. Quedé abrumado en el acto como un tonto. Pero resultó después que las lágrimas eran un tributo al oficial de caballería. Él había partido a casa y se había ido para siempre; ya saben, era hora de que se fuera—puedo mencionar el hecho aquí; no es que precisamente se le hubiera acabado el permiso, pero ya ven... Solo más tarde los amorosos padres comprendieron la situación y descubrieron todo lo que había pasado... ¿Qué podían hacer? Guardaron su problema en secreto: ¡un añadido a la familia!

"Bueno, no pude evitarlo, tan pronto como la miré, estaba perdido; eché un vistazo a mi sombrero, quería levantarme e irme. Pero no había posibilidad de eso, se llevaron mi sombrero... Debo confesar, pensé en irme sin él. ¡Vaya!' pensé, pero no, cerraron las puertas con pestillo. Siguieron bromas amistosas, guiños, coqueteos. Me superó la vergüenza, dije algo estúpido, hablé tonterías, sobre el amor. Mi encantadora se sentó al piano y con un aire de sentimiento herido cantó la canción sobre el húsar que se apoyaba en la espada, eso me acabó.

"Bueno', dijo Fedosey Nikolaitch, 'todo está olvidado, ¡ven a mis brazos!'

"Caí tal como estaba, con mi rostro en su chaleco.

"¡Mi benefactor! ¡Eres un padre para mí!", dije. Y derramé ríos de lágrimas calientes. Señor, ten piedad de nosotros, ¡qué alboroto hubo! Él lloró, su buena dama lloró, Mashenka lloró... había allí una criatura de cabellos rubios, ella también lloró... Eso no fue suficiente: los niños más pequeños salieron de todos los rincones (el Señor había llenado su aljaba) y ellos también aullaron... Tales lágrimas, tal emoción, ¡tal alegría! Encontraron a su pródigo, fue como el regreso de un soldado a su hogar. Luego siguieron refrigerios, jugamos a las prendas y a 'Tengo un dolor'—'¿Dónde está?'—'En mi corazón'—'¿Quién te lo dio?' Mi encantadora se sonrojó. El viejo y yo tomamos algo de ponche—me ganaron y me convencieron completamente.

"Regresé a casa de mi abuela con la cabeza dando vueltas. Me reí todo el camino a casa; durante dos horas completas caminé de un lado a otro en nuestra pequeña habitación. Desperté a mi vieja abuela y le conté mi felicidad.

"Pero, ¿te dio dinero, el bribón?"

"Lo hizo, abuela, lo hizo, querida—la suerte nos ha llegado de golpe: solo tenemos que abrir la mano y tomarla."

"Desperté a Sofron.

"Sofron", dije, 'quítame las botas.'

"Sofron me quitó las botas.

"Vamos, Sofron, felicítame ahora, ¡dame un beso! Voy a casarme, muchacho, voy a casarme. Mañana puedes emborracharte, puedes divertirte, querido alma, tu amo se va a casar'."

"Mi corazón estaba lleno de bromas y risas. Estaba empezando a quedarme dormido, pero algo me hizo levantarme de nuevo. Me senté pensativo: mañana es primero de abril, un día brillante y juguetón—¿qué debería hacer? Y se me ocurrió algo. ¿Saben, señores? Me levanté de la cama, encendí una vela y me senté en el escritorio tal como estaba. Estaba en un frenesí de excitación, completamente llevado por la emoción—ustedes saben, señores, ¿cómo es cuando un hombre está completamente llevado por la emoción? Me revolcaba alegremente en el lodo, queridos amigos. Ya ven cómo soy; me quitan algo, y les doy algo más también y digo, 'Tomen eso también.'

Me golpean en la mejilla y en mi alegría les ofrezco toda mi espalda. Luego intentan atraerme como a un perro con un bollo, y los abrazo con mis tontas patas y los beso con todo mi corazón y alma. ¿Ven lo que estoy haciendo ahora, señores? Ustedes se están riendo y susurrando— ¡lo veo! Después de contarles toda mi historia, comenzarán a ridiculizarme, a atacarme, pero aún así sigo hablando y hablando y hablando. ¿Y quién me lo dice? ¿Quién me obliga a hacerlo? ¿Quién está detrás de mí susurrándome, 'Habla, habla y cuéntales'? Y sin embargo, hablo, sigo contando, trato de agradecerles como si fueran mis hermanos, todos mis amigos más queridos... ¡Ech!

La risa que había surgido gradualmente por todos lados finalmente ahogó por completo la voz del orador, que realmente parecía estar en una especie de éxtasis. Hizo una pausa, durante varios minutos sus ojos vagaron por la compañía, luego de repente, como si fuera arrastrado por un torbellino, agitó la mano, se echó a reír él mismo, como si realmente encontrara su posición divertida, y volvió a contar su historia.

"Casi no dormí en toda la noche, señores. Estuve escribiendo toda la noche: ya ven, se me ocurrió una travesura. Ech, señores, solo pensar en ello me avergüenza. No habría sido tan malo si todo se hubiera hecho de noche —podría haber estado borracho, haber cometido un error, haber sido tonto y haber hablado tonterías— ¡pero no fue así! Me desperté por la mañana tan pronto como amaneció, no había dormido más de una o dos horas, y seguía pensando lo mismo. Me vestí, me lavé, me rizé y pomadé el cabello, me puse mi nuevo frac y fui directo a pasar el día festivo con Fedosey Nikolaitch, y guardé la broma que había escrito en mi sombrero. Él me recibió de nuevo con los brazos abiertos y me invitó de nuevo a su chaleco paternal. Pero adopté un aire de dignidad. Tenía en mente la broma que había pensado la noche anterior. Di un paso atrás.

"No, Fedosey Nikolaitch, pero ¿podría leer esta carta?", y se la di junto con mi informe diario. ¿Y saben qué había en ella? Bueno, 'por tales y tales razones, el mencionado Osip Mihalitch solicita ser dado de baja', y bajo mi petición firmé mi rango completo. ¡Solo piensen qué ocurrencia! ¡Buen Señor, fue lo más inteligente que se me ocurrió! Como hoy era primero de abril, estaba fingiendo, por el bien de una broma, que mi resentimiento no había terminado, que había cambiado de opinión en la noche y estaba gruñón, y más ofendido que nunca, como diciendo, 'Mi querido benefactor, no quiero saber nada de ti ni de tu hija tampoco. Ayer puse el dinero en mi bol-

sillo, así que estoy seguro, aquí está mi petición de transferencia para ser dado de baja. No quiero servir bajo un jefe como Fedosey Nikolaitch. Quiero ir a una oficina diferente y luego, tal vez, informaré.' Pretendí ser

un granuja completo, quería asustarlos. ¿Y qué manera de asustarlos, verdad? ¿Una cosa bonita, señores, verdad? Ya ven, mi corazón se había ablandado hacia ellos desde el día anterior, así que pensé que haría una pequeña broma a la familia, que molestaría el corazón paternal de Fedosey Nikolaitch.

"Tan pronto como tomó mi carta y la abrió, vi que su rostro cambiaba por completo.

"¿Qué significa esto, Osip Mihalitch?"

"Y como un tontito dije—

"¡Primero de abril! ¡Feliz día, Fedosey Nikolaitch!' justo como un tonto colegial que se esconde detrás del sillón de su abuela y luego grita '¡oof!' en su oído de repente a todo volumen, pretendiendo asustarla. Sí... sí, me avergüenza hablar de ello, ¡señores! No, no les contaré."

"¡Tonterías! ¿Qué pasó después?"

"¡Tonterías, tonterías! ¡Cuéntanos! Sí, por favor", se escuchó por todos lados.

"¡Hubo un alboroto y un jaleo, mis queridos amigos! ¡Tales exclamaciones de sorpresa! Y '¡tú travieso, tú pícaro!' y qué susto les di, y todo tan dulce que me sentí avergonzado y me pregunté cómo un lugar tan sagrado podía ser profanado por un pecador como yo.

"'Bueno, hijo mío', chilló la mamá, 'me diste tal susto que todavía me tiemblan las piernas, apenas puedo sostenerme en pie. Corrí a Masha como si estuviera loca: "Mashenka", le dije, "¿qué será de nosotros? ¡Mira cómo resultó ser tu amigo!" y fui injusta contigo, querido. Debes perdonar a una mujer mayor como yo, ¡me dejé engañar! Bueno, pensé, cuando llegó a casa anoche, llegó tarde, empezó a pensar y tal vez imaginó que lo llamamos a propósito, ayer, que queríamos atraparlo. ¡Me helé al pensarlo! Déjalo, Mashenka, no me guiñes el ojo, Osip Mihalitch no es un extraño. Soy tu madre, no voy a decir nada malo. Gracias a Dios, no tengo veinte, sino cuarenta y cinco.'

"Bueno, señores, casi me desplomé a sus pies en el acto. De nuevo hubo lágrimas, de nuevo hubo besos. Comenzaron las bromas. Fedosey Nikolaitch, también, pensó que nos haría bromas de primero de abril. Nos contó que el pájaro de fuego había volado con una carta en su pico de diamantes. Intentó engañarnos también, ¿no nos reímos? ¿no nos conmovimos? ¡Fiu! Me da vergüenza hablar de ello.

"Bueno, mis buenos amigos, el final no está lejos ahora. Pasó un día, dos, tres, una semana; estaba comprometido oficialmente con ella. ¡Claro que sí! Los anillos de boda fueron encargados, se fijó el día, solo que no querían hacerlo público por un tiempo, querían esperar a que terminara la visita del Inspector. Estaba impaciente por la llegada del Inspector, mi felicidad dependía de él. Tenía prisa por que terminara su visita. Y en la excitación y alegría, Fedosey Nikolaitch me dejó todo el trabajo: redactar las cuentas, hacer los informes, revisar los libros, equilibrar los totales. Encontré todo en terrible desorden, todo había sido descuidado, había confusiones e irregularidades por todas partes. Bueno, pensé, ¡debo hacerlo lo mejor posible por mi futuro suegro! Y él estaba enfermo todo el tiempo, parecía empeorar día a día. Y, de hecho, yo mismo me volví flaco como un rastrillo, temía desmoronarme. Sin embargo, terminé el trabajo magníficamente. Puse en orden las cosas a tiempo.

"De repente me enviaron a buscar. Corrí a toda prisa, ¿qué podía ser? Vi a mi Fedosey Nikolaitch, la cabeza vendada con un compresa de vinagre, frunciendo el ceño, suspirando y gimiendo.

"'Mi querido muchacho, mi hijo', dijo, 'si muero, ¿a quién te dejaré, a ti y a mis queridos?'

"Su esposa entró arrastrándose con todos sus hijos; Mashenka estaba llorando y yo también sollocé.

"'Oh no', dijo él. 'Dios tendrá misericordia, no visitará mis transgresiones en ustedes.'

"Luego los despid

ió a todos, me dijo que cerrara la puerta detrás de ellos, y nos quedamos solos, cara a cara.

"'Tengo un favor que pedirte.'

"¿Qué favor?"

"Bueno, querido, ni siquiera en mi lecho de muerte tengo descanso. Necesito dinero."

"¿Cómo es eso?" Me puse rojo como un tomate, apenas podía hablar.

"Pues tuve que pagar dinero de mi propio bolsillo al Tesoro. No escatimo nada por el bien público, ¡hijo mío! No escatimo mi vida. No te imagines nada malo. Estoy triste de pensar que los calumniadores han manchado mi nombre ante ti... Te equivocaste, mi cabello se ha vuelto blanco de dolor. El Inspector viene y Matveyev tiene un déficit de siete mil rublos, y yo tendré que responder por ello... ¿Quién más? Repercutirá en mí, muchacho: ¿dónde estaban mis ojos? ¿Y cómo vamos a sacárselo a Matveyev? Ya ha tenido suficientes problemas: ¿por qué debería llevar al pobre al desastre?"

"¡Santos cielos!" pensé, '¡qué hombre tan justo! ¡Qué corazón!'"

"Y no quiero tomar el dinero de mi hija, que se ha reservado para su dote: esa suma es sagrada. Tengo dinero propio, es cierto, pero lo he prestado todo a amigos, ¿cómo se puede reunir todo en un momento?"

"Simplemente caí de rodillas ante él. '¡Mi benefactor!' grité, '¡Te he ofendido, te he hecho daño; fueron los calumniadores quienes escribieron contra ti; no me rompas el corazón, toma tu dinero de vuelta!'"

"Él me miró y había lágrimas en sus ojos. 'Eso era justo lo que esperaba de ti, hijo mío. ¡Levántate! Te perdoné en aquel momento por las lágrimas de mi hija, ¡ahora mi corazón te perdona libremente! Has sanado mis heridas. ¡Te bendigo por siempre!'"

"Bueno, cuando me bendijo, señores, corrí a casa lo más rápido que pude. Conseguí el dinero:

"Aquí, padre, aquí está el dinero. Solo gasté cincuenta rublos."

"Bueno, está bien", dijo. 'Pero ahora cada detalle puede contar; el tiempo es corto, escribe un informe fechado hace unos días diciendo que te faltaba dinero y que tomaste cincuenta rublos por adelantado. Yo le diré a las autoridades que lo tuviste por adelantado.'

"Bueno, señores, ¿qué piensan? ¡También escribí ese informe!"

"¿Y luego? ¿Qué pasó? ¿Cómo terminó?"

"Tan pronto como escribí el informe, señores, así terminó. Al día siguiente, temprano en la mañana, llegó un sobre con el sello del gobierno. Lo miré y ¿qué tenía? ¡El despido! Es decir, instrucciones para entregar mi trabajo, entregar las cuentas y ocuparme de mis asuntos."

"¿Cómo es eso?"

"Eso es justo lo que grité a todo pulmón, '¿Cómo es eso?' ¡Señores, sentí un zumbido en mis oídos! Pensé que no había razón especial para ello, pero no, el Inspector había llegado a la ciudad. Mi corazón se hundió. 'No es por nada', pensé. Y tal como estaba, me apresuré a ver a Fedosey Nikolaitch.

"'¿Cómo es esto?', dije.

"'¿A qué te refieres?', dijo él.

"'Que me han despedido.'

"'¿Despedido? ¿Cómo?'

"'Mira esto.'

"'¿Y qué?'

"'¡Pero yo no lo pedí!'

"'Sí, lo hiciste, entregaste tus papeles el primero de—abril'. (¡Nunca había recuperado esa carta!)

"'¡Fedosey Nikolaitch! No puedo creer lo que oigo, ¡no puedo creer lo que veo! ¿Eres tú?'"

"'Soy yo, ¿por qué?'

"'¡Dios mío!'

"'Lo siento, señor. Lamento mucho que haya decidido retirarse del servicio tan temprano. Un joven debería estar en el servicio, y últimamente has comenzado a estar un poco atolondrado. Y en cuanto a tu carácter, tranquilo: ¡me ocuparé de eso! ¡Tu comportamiento siempre ha sido tan ejemplar!'

"'Pero fue una pequeña broma, ¡Fedosey Nikolaitch! No lo decía en serio, solo te di la carta para tu paternal... 'eso es todo.'

"'¿Eso es todo? ¡Una broma extraña, señor! ¿Se bromea con documentos así? A veces te envían a Siberia por bromas como esa. Ahora, adiós, estoy

ocupado. Tenemos al Inspector aquí, los deberes del servicio ante todo; tú puedes darte el gusto, pero nosotros tenemos que quedarnos aquí trabajando. Pero te conseguiré una buena referencia... Ah, otra cosa: acabo de comprar una casa a Matveyev. Nos mudamos en uno o dos días. Así que supongo que no tendré el placer de verte en nuestra nueva residencia. ¡Bon voyage!

"Corrí a casa.

"¡Estamos perdidos, abuela!"

"Ella lloró, pobre querida, y luego vi al paje de Fedosey Nikolaitch acercándose con una nota y una jaula con un estornino. En un arrebató de mi corazón le había regalado el estornino. Y en la nota había las palabras: '1 de abril', y nada más. ¿Qué les parece eso, señores?"

"¿Qué pasó después? ¿Qué pasó después?"

"¿Qué pasó? Una vez me encontré con Fedosey Nikolaitch, tenía la intención de decirle en su cara que era un canalla."

"¿Y?"

"Pero de alguna manera no pude hacerlo, señores."

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
WWW.ELEJANDRIA.COM!

DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE DOMINIO
PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB